

2046

000159302

Gloria y Ocaso de un Actor

Raúl Morales Álvarez

Las Últimas Noticias, Santiago, ent. 26, 1988, p. 7.

Siento la necesidad inabdicable de saludar a Mario Cánepa Guzmán como un orfebre admirable de su preferida pasión de escribir, un artífice que lleva ya publicadas veinticinco obras de su autoría desde que en 1940 apareció la primera, "Palabras sencillas", un manojo de poesía que llamó la atención de profanos y entendidos por la limpia tersura de sus rimas. El penúltimo título, esto es, el más reciente pero no el último, porque se esperan otros muchos de su talento creador, se llama "Alejandro Flores, gloria y ocaso", lanzado por las prensas de Editorial La Noria, y es la biografía más completa que se haya publicado sobre el tránsito humano del desaparecido primer actor. Aquí está de veras Alejandro Flores, de frente y de perfil, ofrecido lealmente en la figura y en el genio, sin ningún ocultamiento, tal como lo fue en su vida, en sus amores y en su muerte. Mario Cánepa ha realizado de esta manera un trabajo de rara honestidad intelectual, ceñido a su profunda devoción por la verdad, exigiendo la exclusión de toda exclusión para decir lo exacto, sin concesiones mentirosas ni arrogantes a ninguna vanidad. El sucedido de ayer ocurrió realmente tal como Cánepa lo expresa. Es lo que alumbró no sólo en esta obra. El mismo resplandor da su mejor sostén a las otras que el autor ha venido dedicando al teatro y a la gente de teatro, domiciliando el escenario y sus personajes en el ámbito nacional, nuestro, chileno por encima de todo. Es también lo que sucede, naturalmente, con su "Alejandro Flores". Tal vez por ello al agradecido lector atento le parece escuchar algo como el susurro de una queja al canto de sus bien pertrechadas páginas. Es el lamento, al menos como lo imagino, de esa auténtica maravilla del teatro que tuvo su mejor expresión en

Alejandro Flores, precisando lo que se fue y no ha vuelto todavía.

En 1961 Alejandro Flores ya no era el mismo señor de la escena. También el teatro nacional era distinto, como un agonizante que pugnaba por decir adiós. Venían otros gustos, otras costumbres, otros alborotos y otra risa, con la imposición de lo violento hasta en la falta de pudor. El público ya no era suyo. Ahora, por primera vez, lo había pifiado en la galería y desde la platea. Un testigo de los hechos, Carlos Concha, confesaría luego: "Te prometo que se me cayeron las lágrimas cuando lo contemplé tratando de hacer callar al respetable..."

Pero seguía siendo un galán impenitente en su íntima vida afectiva. Entonces, el jueves 4 de enero de 1962, "de regreso del hogar de su amiga que vivía en Maipú, sufrió el primer infarto. Fue llevado de inmediato a la Posta Central de la Asistencia Pública y la noticia causó conmoción nacional".

"El viernes el estado del actor era estacionario. Sus familiares, especialmente doña Carmen, no lo abandonaron, y las enfermeras, por prescripción médica, le aplicaban calmantes. Se confesó y recibió los oficios religiosos de parte del sacerdote franciscano Arturo Norman, a cuya congregación pertenecían doña Carmen y Alejandro. El sábado, a las 9:20 de la mañana, sufrió el segundo infarto y a las 9:23 dejó de existir".

Lo velaron en el Teatro Cariola, repleto de un público que acudía en romería a rendirle el último homenaje. Alejandro Lira, al contemplar la multitud que desfilaba junto al ataúd, exclamó: "¡Hasta después de muerto llena los teatros!".

Y esa fue la mejor oración fúnebre para el hombre que por casi cincuenta años fue antena y motor de la escena chilena.

Gloria y ocaso de un actor [artículo] Raúl Morales Álvarez.

Libros y documentos

AUTORÍA

Morales Álvarez, Raúl, 1912-1994

FECHA DE PUBLICACIÓN

1988

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Gloria y ocaso de un actor [artículo] Raúl Morales Alvarez.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile